

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes.—Cuesta en Madrid 3 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. LAUREANO FIGUEROLA, EL PRIMER DIA DE SESION EN EL CONGRESO INTERNACIONAL PARA LAS REFORMAS ADUANERAS.

El Sr. Figuerola. (España.) Señores, la comision conferida por el Gobierno español al Sr. Colmeiro en representacion del Ministerio de Hacienda y en el de Fomento al Sr. Rodriguez y al que tiene la honra de hablaros, es muestra de la grande estima con que ha visto la invitacion que le fué dirigida por la Asociacion Belga para la reforma Aduanera. No venimos en verdad en nombre de nuestro Gobierno á contraer compromiso alguno, y esto se concibe fácilmente, cuando la importancia de las cuestiones sometidas á vuestra deliberacion nace de la importancia de los obstáculos que hay que vencer, y es imposible fijar un modo uniforme de vencerlos para todos los paises. Sin necesidad de mayores esplicaciones, los miembros del Congreso apreciarán debidamente la reserva que hacemos, para que se entienda que nuestras opiniones personales no obligan al Estado que tenemos la honra de representar y cuya alta confianza nos impone deberes que trataremos de llenar en lo posible.

Consideramos como resuelta y resuelta victoriosamente la cuestion del limbre-cambio; si volviera á debatirse, reproduciríanse en pró y en contra los mismos argumentos; la elocuencia de los oradores podría sostener la discusion con sus galas, pero la filosofia de la cuestion recorrería la misma órbita que le está trazada en el espacio que surcan las ideas. Pero puesto que no tuvimos la honra de formar parte del Congreso de 1847, conste nuestra adhesion esplicita y franca á las resoluciones entonces tomadas.

Entrando ya en materia sobre las cuestiones sometidas á vuestra deliberacion y siguiendo el método trazado en la órden del dia, vamos á condensar en breves palabras el cuadro que se nos pide.

El sistema aduanero Español puede decirse que no existía antes del presente siglo; cada provincia tenia uno, y aunque en 1826 apareció un arancel, no era posible saber á punto fijo los recargos particulares que había que sufrir en cada Aduana. Además las tres provincias Vascongadas y Navarra, en lo rentístico, estaban separadas de España cual paises extranjeros y no debía esperarse facilidad alguna concedida al comercio exterior, cuando hasta el cambio político de 1834, no hubo libertad de comercio para

20 de Noviembre de 1856.

transportar los productos de una provincia á otra. En 1841 alcanzó el turno al comercio exterior, y al menos dióse uniformidad á los derechos fijados para la introduccion de los artículos, siendo ya posible á los comerciantes formar cálculos ciertos sobre el total de lo que debian pagar. No era en verdad este arancel un modelo de laconismo en la enumeracion de los artículos impondibles; los derechos son enormes, la prohibicion hormiguea á cada página, y la instruccion de aduanas es una ley draconiana, fundada en la desconfianza contra el comercio y contra los empleados; pero la uniformidad fué saludable; los derechos de esportacion fueron suprimidos casi en totalidad, y las provincias Vascongadas y Navarra consideradas hasta entonces como extranjeras en sus relaciones comerciales con las demas de la península, entraron en la asociacion nacional creada en 1854.

El interés rentístico del Estado, de acuerdo con el del Comercio, reanimado despues de la guerra civil, condujo á una modificacion del arancel en 1849, así como á la de la Instruccion de aduanas, cuya presion sofocaba el movimiento comercial. Reducido el arancel en su diccionario de artículos impondibles y prohibidos, con derechos mas bajos, descartado un seis por ciento adicional que se pagaba á titulo de consumos, fué sin embargo redactado en un espíritu contrario al libre cambio, considerando la Aduana, no solo como máquina para obtener tributos en una forma determinada, sino tambien como medio de proteccion á los industriales, y dejó en pié las cuestiones no resueltas en 1841 relativamente á cereales y manufacturas de algodón.

A pesar de estos defectos capitales, el arancel de 1849 actualmente vigente, casi en totalidad, manifiesta la tendencia de las ideas y prueba por sus resultados la escelencia de la doctrina de la libertad comercial, á la cual se aproxima mas que el arancel de 1841. Los guarismos que voy á citar demuestran esta verdad.

Antes de 1841 el término medio del producto que el Gobierno Español sacaba de las aduanas era de 18 millones de francos. Despues de la reforma de este año, hasta 1849 el promedio se elevó á 28.700,000 francos, y desde 1849 ha seguido la progresion siguiente:

1849.	. . .	53.000,000 francos.
1850.	. . .	45.500,000
1851.	. . .	42.000,000
1852.	. . .	45 000,000
1853.	. . .	42 000,000
1854. (1)	. . .	59.500,000
Total . . .		47.000,000
Término medio.		41.000,000

Los datos que poseemos sobre 1855 arrojan cerca de 45 millones de francos. Debe observarse, para estimar estos guarismos en todo su valor, que cuando la España conservaba casi todas sus inmensas posesiones coloniales el producto de las aduanas peninsulares no escedió de 47.900,000 francos, suma obtenida en 1792. Aquel producto representaba entonces todo lo que se sacaba de los dominios americanos, de las minas, del mono-

(1) 1854 fué año de revolucion y de cólera.

polio y de la conquista; hoy en día, señores, casi la misma suma se obtiene sobre el producto del trabajo. (Aplausos.)

Podría preguntárenos si estos datos que se refieren á un interés fiscal son igualmente favorables al interés comercial. Carecemos de noticias estadísticas de épocas anteriores á 1841, pero podemos esponer con convicción los guarismos relativos á los resultados obtenidos por la reforma de 1849.

El año de 1846 ha sido el mas notable y el mas libre de influencias de cualquier género en el sistema arancelario de 1841. Los valores oficiales eran muy elevados y las Canarias todavia no habian obtenido las franquicias que reaniman hoy su comercio. Pues bien, en dicho año 1846

La importacion fué de. 155.500,000 francos.
La esportacion de. 152.000,000

Total. 287.500,000

Examinemos ahora los datos perfectamente homogéneos en valores y condiciones, publicados en los cuadros ó balanzas de las aduanas españolas;

	<i>Importacion.</i>	<i>Esportacion.</i>	<i>Total.</i>
1849,	fr. 154.000,000	fr. 125.000,000	fr. 279.000,000
1850,	175.500,000	123.000,000	303.500,000
1851,	180.500,000	150.000,000	310.500,000
1852,	197.500,000	148.500,000	346.000,000
1853,	192.500,000	219.500,000	412.000,000
1854,	213.500,000	255.500,000	469.000,000

Término medio fr. 185.500,000 fr. 167.500,000 fr. 555,000,000

Tales resultados no son bastantes para desvanecernos, adormeciéndonos con el profundo sueño en que vivieron las generaciones anteriores; (aplausos) pero para la cuestion actual, para esta informacion que debe producir resoluciones en beneficio de todos, creemos que los datos y guarismos presentados acreditan un progreso real y son una demostracion que debe seros tan agradable de escuchar como á nosotros lo es el presentáros-la. (Bien.)

Mas no paran ahí las cosas, ni se ha permanecido en la situacion en que estaban en 1849. El arancel ha sido revisado en parte, aunque con alguna vacilacion y atendiendo únicamente al interés fiscal. En 1851 el Ministro de Hacienda modificó algunos artículos en sentido contrario á la libertad, sin obtener para el Tesoro el provecho que esperaba. En 1853, suprimiéronse doscientos cincuenta artículos que producían sumas insignificantes al Tesoro y que vejaban inútilmente al comercio. En 1855 se ha creado una Junta para revisar el arancel, en la cual predomina la idea del libre cambio. El proyecto presentado por esta Junta al Ministro de Hacienda propone reducciones sobre los artículos mas importantes del arancel y la abolicion de toda prohibicion sobre los géneros de algodón para una época próxima. Hay todavia celosos defensores de la doctrina que rechaza los hierros, la hulla y los cereales estrangeros; pero la tendencia es manifiesta y enérgica para llegar á la perecuacion internacional. Si hay todavia derechos diferenciales sobre las mercancías, sobre el tonelage, derechos de puertos y

faros (que son ya muy numerosos en nuestras costas), desde 1849 se ha establecido la reciprocidad con todas las naciones, lo cual produce los mas satisfactorios resultados.

Señores, en este rápido boceto os he trazado los puntos culminantes de la historia de las vicisitudes de nuestro sistema arancelario y sus resultados verdaderos, satisfactorios y en general muy poco conocidos. Su examen nos permite aguardar con fiada confianza los hechos venideros para poder convencer las imaginaciones mas tímidas. No creais, señores, que damos una importancia exagerada á los guarismos aducidos; pero si fijais vuestra atencion en la situacion de España durante los últimos cuarenta años, en las desgracias, en las guerras, en todas las plagas que han sido el azote de nuestra patria, os convencereis por el resumen histórico de nuestras reformas aduaneras, que, aunque en pequeña escala, las consecuencias alcanzadas, son sin embargo la prueba mas evidente del principio fecundo de la libertad de los cambios. (Aplausos.)

Tomándolo del núm. 40 de la *Revista industrial* de Barcelona, y cumpliendo lo ofrecido en nuestro número anterior, publicamos á continuacion el

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. MATIAS GOMEZ DE VILLABOA EN EL CONGRESO INTERNACIONAL ADUANERO.

Señores:

Séame permitido ante todo el felicitar á los hombres distinguidos, á los eminentes filántropos que han tenido la generosa idea de provocar la reunion de este Congreso. Permitidme que les ofrezca un homenaje de gratitud en nombre del Gobierno de España y de sincero tributo de la Asociacion general de ganaderos del reino, que ha tenido á bien escogermene para sentarme entre vosotros. Muy dulce me es el espresar aqui el profundo reconocimiento de que estoy poseido por el insigne honor que me han dispensado.

A fin pues de cumplir con el deber que esta mision me impone, voy á desarrollar, con la claridad y precision que mis débiles fuerzas me permitan, los principios sobre los cuales se apoya mi *teoría acerca el sistema racional del libre-cambio*, teoría que se halla reasumida en las respuestas que tuve el honor de poner en vuestra oficina.

Yo, Señores, la palabra *sociabilidad* la interpreto en su acepcion mas lata, y mas estensa; y deduzco esta conclusion final, *todos los hombres son hermanos*.

Tengo la profunda conviccion que el ejercicio del libre arbitrio, si así puedo espresarme, es un derecho consubstancial, innato á todos los seres dotados de razon.

El gobierno de las naciones es, á mi ver, el antiguo patriarcado ensalzado, ilustrado por la ciencia propia y por la ciencia trasmitida

El poder es la encarnacion de la ley encargada de recompensar y de

castigar, segun las reglas inmutables de esta justicia eterna grabada en el fondo de todas las conciencias, y reasumida en esta corta máxima: *Quod tibi non vis, alteri ne facies*.

La marcha progresiva de la inteligencia humana en la senda de la perfeccion, es tambien un axioma que emana, para mi, de la meditacion en ese conjunto de verdades y mentiras, de virtudes y de crímenes, de negacion y de fè, al que se llama historia del mundo ó mejor de la especie humana.

Repruebo la guerra, los odios de pueblo á pueblo, las enemistades de aldea á aldea, lo mismo que todas esas desigualdades inventadas por el orgullo humano, para elevar á los unos á costa del abatimiento de los demas.

Rechazo la *organizacion del trabajo* en el sentido que ha dado á estas palabras la escuela socialista; y abandono á cada cual la responsabilidad del buen ó mal uso que haga de la libertad moral y material.

Acepto los gobiernos como una necesidad social, y creo que los límites de nuestra inteligencia no están bastante atrasados para autorizar la supresion de las nacionalidades, que, en el estado actual, realzan todavia la armonia universal en vez de escluirla ó de ser para ello un obstáculo.

La influencia funesta de las pasiones y del error en los mas grandes hombres de todos los siglos que se han dejado arrastrar á la injusticia, me demuestra que la sociedad compuesta de masas menos ilustradas, no puede subsistir un solo dia sin el saludable principio de la autoridad pública.

He aquí, señores, cuales son mis creencias filosóficas y políticas; voy ahora á haceros en pocas palabras mi profesion de fè económica.

El trabajo ofrece al hombre, en recompensacion de sus fatigas y esfuerzos, la riqueza, la emancipacion, el bien estar material y la tranquilidad moral de esta tierra.

No puede concebirse la existencia del hombre libre sin reconocerle el derecho de gozar del fruto de su trabajo, el derecho sagrado de propiedad; es imposible hermanar, sin cometer un absurdo, las dos ideas de servidumbre y de riqueza.

La recompensa es el estímulo necesario y omnipotente de la actividad humana; la perseverancia en el trabajo es un sacrificio voluntario á las ilusiones del porvenir; es el manantial inagotable del bien, es la personificacion sublime y consoladora de la esperanza, suprema dulzura de la vida.

Todo privilegio, de cualquiera naturaleza que sea, constituye una injusticia: el interés momentáneo que le sirve de pretesto, no podria en ningun caso darle una sancion legítima. La recompensa no es un privilegio.

El principal objeto de la industria es la produccion de la mayor suma posible de riqueza, con la menor cantidad de pena y de trabajo.

La division del trabajo es una consecuencia forzosa de los límites que encierran la actividad humana.

Científicamente hablando, el *capital*, moneda, letra de cambio ó billetes no son la riqueza.

«La industria agricola, riqueza permanente,» es y será siempre el fundamento de vida de las naciones y el regulador natural de todos los valores; pues no conoce mas límites que la potencia productora de la naturaleza.

«La industria manufacturera y el comercio constituyen la riqueza condicional; sus límites son el consumo sin cesar en aumento en el fondo y en la forma.

El demasiado desarrollo de la «riqueza condicional» cuya recompensa

es el capital, elemento absorbente, ha roto el equilibrio legítimo de las fuerzas, y atacado el derecho de «propiedad del trabajo de las naciones» la independencia de la «riqueza permanente aislada» y producido un estado anormal y violento de imperfección en la naturaleza.

Para restablecer el orden natural y librar á la producción de toda cortapisa, es necesario á mi parecer:

1.º Animar á la industria en general, por medio de la protección dispensada por el poder á la libre actividad de sus gobernados, sin distinción y sin privilegio; de modo, que la «riqueza permanente» alcance los límites naturales, y que la «riqueza condicional» satisfaga las necesidades del «propio consumo.»

2.º Movilizar la propiedad territorial y utilizar el trabajo colectivo, constituyendo sobre las mas amplias bases «el crédito positivo de la tierra y del trabajo.»

«El guarismo protector» que representa el desarrollo máximo de la industria, debe ser el mismo que indica la «pérdida de capital y de producción,» resultado del «consumo de la riqueza condicional extranjera,» á fin de establecer entre la riqueza permanente y la riqueza condicional un equilibrio que no puede existir en el estado actual.

Partiendo de estos principios y explicada por ellos la situación pasada y presente de la economía política para la nación, para la familia y para el individuo, paso á las circunstancias siguientes:

La justicia, que debe ocuparse en reparar las injusticias de los hombres, conduce al derecho de protección que garantiza la propiedad al trabajo nacional, y lejos este derecho de debilitar ó contrariar el del *libre-cambio*, es en su unión, en su combinación, que deben descansar los elementos indestructibles de una organización conforme á las leyes eternas é inmutables de Dios.

Español, soy *proteccionista* hoy, para poder ser *libre-cambista* mañana.

He aquí espuesta sintéticamente mi teoría, la someto á la apreciación del congreso, á la deliberación de los gobiernos de todas las naciones, al juicio de la conciencia de todos los hombres sensatos.

CUESTIONES QUE DEBEN RESOLVERSE.

1.º ¿Cuáles son los obstáculos artificiales ó naturales que se oponen á la extensión de las relaciones comerciales de la nación que representais?

2.º ¿Cuáles son los medios prácticos propuestos ó por proponer en cada país, para destruir ó disminuir los obstáculos que se oponen á la extensión de las relaciones comerciales con el extranjero?

CONTESTACIONES.

1.ª Son obstáculos artificiales: 1.º La desigualdad de la riqueza pública y los medios para obtenerla. 2.º La preponderancia ilegítima de la industria manufacturera y del comercio, *riqueza condicional*, sobre la industria agrícola *riqueza permanente* (1), obtenida por el progreso siempre creciente de

(1) En economía política no existe la riqueza ilimitada. El límite de la riqueza permanente existe en las fuerzas productivas de la naturaleza, y el de la riqueza

la primera, cuyo resultado es la absorcion del capital, del dinero y del papel moneda. 5.º La falsa apreciacion de la riqueza, de los valores y del trabajo. 4.º Las preocupaciones, los errores y los artificios que han atacado el derecho de propiedad sobre el trabajo nacional, y la legislacion que los ha sancionado.

El obstáculo natural no existe (1); el Lapon y la Arabia del desierto no cambiarán su patria por la campiña de Granada: las distancias, las montañas y los valles no son obstáculos, toda vez que representan un trabajo, ó sea un artículo de riqueza.

2.ª El sistema protector absoluto, cuyo *uso* consiste en proteger la industria agrícola hasta el límite de la naturaleza, la industria manufacturera y el comercio hasta el límite del consumo nacional, (2) y la instalacion del crédito positivo para restablecer el equilibrio de la produccion y de los valores sobre la base de la riqueza permanente limitada por las leyes de la naturaleza, centro económico de gravedad (3). 2.º La concentracion de las naciones por medio del vapor y de los telégrafos eléctricos. El libre-cambio sería su resultado necesario; del mismo modo que la concentracion de la Europa y la civilizacion del Africa, vendrian á ser un hecho consumado tan pronto como los caminos de hierro atravesasen sus bosques, sus montañas y sus desiertos; del mismo modo la verdadera libertad quedaria definitivamente establecida el dia que las naciones poseyesen la riqueza para el empleo de las fuerzas productivas de la naturaleza y para su trabajo.

No presentaremos hechos locales ó generales para que sirvan de ejemplo: estamos prontos á aceptar todos los hechos, á esplicar su modo de ser por la teoria racional de la riqueza de los valores y de los cambios (4).

Es preciso considerar como una quimera la pretension de trastornar las inmutables leyes de Dios. La riqueza permanente y el libre cambio, tienen en el derecho de propiedad sobre el trabajo nacional y teoria del crédito positivo (5) elementos eternos é insuperables para librarse de la servidumbre de la riqueza condicional, del dinero y del crédito moral, obra pasajera de los hombres. Dios permite el mal para el cumplimiento de sus altas miras;

condicional en el consumo continuamente escitado por el deseo y el capricho. La confusion de las dos riquezas por el materialismo de los valores es el origen de trascendentales errores en la teoria de los cambios. (V. mi cuaderno titulado: «Teoría del crédito y su aplicacion,» en prensa en Bruselas.)

(1) «Natura omnia omnibus comune profudit.» San Ambrosio. «De officiis» lib. 1. cap. 28.

(2) El *abuso* consiste en proteger la riqueza condicional para la explotacion del consumo extranjero, la que debe considerarse como una riqueza usurpada por medio de su capital. Esta explotacion produce dos consecuencias embarazosas en la produccion en general (V. mi opúsculo titulado: «Proyecto de reforma industrial y mercantil, tomado en consideracion por las Córtes españolas).»

(3) Si la produccion de las subsistencias no tuviese un límite fijo en la naturaleza, la humanidad no tendria término; la organizacion social y la existencia de todo lo que respira y vive, sería imposible. «Proyecto de reforma industrial y mercantil,» ya citado.

(4) «Teoría del crédito y su aplicacion,» ya citado.

(5) El crédito positivo se apoya en la garantía del hacendado y en la garantía del trabajo. Los créditos moral y personal tienen por base la esperanza en un negocio ó la confianza en una persona. «(Teoría, etc.)»

pero el bien triunfará siempre un día; si el mal fuese eterno, la criatura sería mas poderosa que su autor (1).

OBSERVACIONES DE LA REDACCION SOBRE EL DISCURSO ANTERIOR.

Hé aquí la doctrina del Sr. Gomez de Villaboa, que ha de producir, segun él, *la emancipacion de la industria agrícola y su enaltecimiento como regulador de los valores, la sancion del derecho de propiedad sobre la industria nacional, causa de la vida, del bienestar, de la independencia de los Estados; en oposicion á la absoluta libertad de comercio, ó sea la sustitucion de la mayor parte de las nacionalidades por COLONIAS regidas por factorias de LIBRE-CAMBISTAS* (2).

Enojosa tarea es la que nos hemos impuesto cuando ofrecimos examinar tan curiosa doctrina. Enojosa é inútil, porque basta su lectura para darle la importancia que se merece. Pero como no queremos que el Sr. Gomez de Villaboa pueda decir que nadie le ha contestado, vamos á emitir nuestra opinion en el menor número de palabras que nos sea posible.

Lo primero que se pregunta el que lea el discurso que precede, es lo siguiente: ¿Qué es el Sr. Villaboa?

Es libre-cambista? Sí, porque dice «que la *utilidad comun*, de acuerdo con el *libre albedrío* (libre arbitrio, segun la *Revista industrial*), establecen el derecho al *libre-cambio*.»

Pero no; porque dice en otra parte (véase su primer comunicado á *El Criterio*) que su razon y su conciencia son radicalmente *proteccionistas*, y ademas no escasea sus insultos á los defensores de la libertad comercial.

Pero tampoco es *radicalmente* proteccionista, porque en su discurso dice que si *hoy* es proteccionista, es para poder ser *mañana libre-cambista*. ¿Qué es, pues, el Sr. Villaboa?

No es fácil contestar á esta pregunta, porque en el discurso en cuestion y en los comunicados hay tal confusion de principios opuestos, unos racionales, otros absurdos; un galimatias tan indescifrable, que es casi imposible encontrar el hilo de Ariadna que ha de sacarnos del laberinto.

Tal vez si el Sr. Villaboa hubiera escrito un par de buenos volúmenes *in folio* desarrollando y conciliando la série de proposiciones sin hilacion lógica, á que llama su *doctrina ó teoría sobre el sistema racional del libre-cambio*, podriamos ver los lazos invisibles con que las ha unido en su imaginacion, y decir por donde flaquea el razonamiento que ha hecho para deducir que *hoy* debe ser *proteccionista* para ser *mañana libre-cambista*; así como lo que entiende por proteccion y libre-cambio. Pero ello es que falta esa ámplia esplicacion, y tenemos en parte que limitarnos á hacer ver que *es imposible* poner de acuerdo las proposiciones que presenta á manera de índice en su discurso. Acaso en el exámen necesario para este objeto, poda-

(1) El discurso que precede no está exactamente conforme con el que pronunció é imprimió en Bruselas en idioma fraucés el Sr. Gomez de Villaboa. En este, ademas de trozos inexactamente traducidos, hay alguna supresion importante. De estas diferencias hacemos responsable á la *Revista industrial* y no al autor, á quien creemos incapaz de haber alterado su discurso para publicarlo en español. En la *Revista* se esplican perfectamente las alteraciones, que por su naturaleza, hacen poco favor á su buena fé. (*Nota de la Redaccion.*)

(2) Palabras del Sr. Villaboa en su comunicado dirigido á *El Criterio* con fecha de 20 de octubre.

mos hallar algo que nos indique la filiacion de las ideas del Sr. Villaboa.

Empieza el discurso felicitando á los *hombres distinguidos*, á los *eminentes filántropos* que provocaron la reunion de la Asamblea, y pidiéndoles permiso para ofrecerles un sincero homenaje de gratitud en nombre del gobierno de España y de la asociacion general de ganaderos que *han* tenido á bien escogerle etc. (1).

Sigue sentando la proposicion de que *todos los hombres son hermanos*.

Luego dice que *el ejercicio del libre-alvedrío es un derecho consubstancial, innato á todos los seres dotados de razon*.

Luego que el poder es la encarnacion de la ley encargada de recompensar y de castigar, segun las reglas de la justicia eterna etc., y que se resume: *Quod non vis, alteri non facias*.

Luego, que la humanidad marcha hácia la *perfectibilidad*.

Reprueba la guerra, los ódios de pueblo á pueblo, etc., asi como todas las desigualdades *inventadas por el orgullo humano para exaltar á uno á costa del abatimiento de los demas*.

Rechaza la *organizacion del trabajo* en el sentido socialista y abandona á cada cual *la responsabilidad del buen ó mal uso que haga de la libertad moral y material*.

Y acepta los gobiernos como una *necesidad social*.

De las anteriores proposiciones que forman, segun el Sr. Villaboa, su credo filosófico-político, la sana razon deduce: Que los hombres no deben hostilizarse; que no se debe impedir el ejercicio del libre alvedrío; que no se debe querer para los demas lo que uno no quiere para sí mismo; que las *leyes naturales* en su libre desarrollo producen el progreso de la humanidad; que el *trabajo* ó la aplicacion de las facultades del hombre á la satisfaccion de sus necesidades, ó lo que es lo mismo, *la industria*, no se deben organizar artificialmente ó por la accion de los hombres; que si existe el gobierno es porque aun no estamos bastante ilustrados para que sin él no opongamos obstáculos á la fecunda accion de las leyes del órden natural, lo que quiere decir, que la accion del gobierno debe limitarse á *impedir las perturbaciones* que el hombre puede por su libre alvedrío ocasionar en la accion de las leyes naturales.

Pues bien, Sr. Villaboa; admitimos las anteriores premisas y preguntamos:

El que rechaza el *cambio* de productos ó servicios que le ofrece el extranjero, ¿lo considera como un hermano?

El que me impide trocar los productos de mi trabajo por una tela inglesa de algodón y me obliga á comprarla en Cataluña, ¿respeta el derecho *consustancial, innato* que tengo de ejercitar mi libre alvedrío?

El Sr. Villaboa, representante de la agricultura ¿puede querer para la agricultura las restricciones que quieren imponer al cambio y al comercio los proteccionistas?

¿No se *organiza el trabajo* en el sentido de los socialistas cuando se decreta legislativamente que tales industrias deben desarrollarse y tales otras no?

La contestacion que el Sr. Villaboa daría á estas preguntas no la sabe-

(1) En la traduccion de la *Revista industrial* dice: que *ha* tenido. El testo francés dice *ont*. Haremos notar esta diferencia á nuestros lectores, para que la tengan en cuenta si leen los comunicados del Sr. Villaboa á *El Criterio*.

mos, pero sí la que habrán dado ya nuestros lectores. Con los principios filosófico-políticos del Sr. Villaboa no se puede racionalmente ser otra cosa que libre-cambista.

Pero veamos los principios económicos.

Segun el Sr. Villaboa, «el trabajo ofrece al hombre, por recompensa de sus fatigas y de sus esfuerzos la riqueza, la emancipacion, el bienestar material y la tranquilidad moral de esta tierra.»

«NO SE PUEDE CONCEBIR LA EXISTENCIA DEL HOMBRE LIBRE SIN RECONOCERLE EL DERECHO DE GOZAR DEL FRUTO DE SU TRABAJO, EL DERECHO SAGRADO DE PROPIEDAD.»

«La recompensa es el estímulo necesario y omnipotente de la accion humana.»

«Todo *privilegio* DE CUALQUIER NATURALEZA, constituye una injusticia. La recompensa no es un privilegio.»

«El principal objeto de la industria es la produccion de la mayor suma de riqueza con la menor cantidad de pena y de trabajo.»

«*La division del trabajo es una consecuencia forzosa de los limites que encierran la actividad humana.*»

Y conformes nosotros tambien hasta aquí con los principios económicos del Sr. Villaboa volvemos á preguntarle:

¿Uno de los medios de disfrutar del fruto de su trabajo no es cambiar el producto obtenido, por otro producto mas apropiado á nuestras necesidades? El derecho de propiedad no trae consigo el derecho de *cambiar* la cosa apropiada? ¿Como concibe entonces el Sr. Villaboa y los proteccionistas *mi existencia* de hombre libre cuando no puedo disfrutar, por ejemplo, un sombrero que he fabricado, cambiándolo por una pieza de tela en el extranjero? ¿Dirá el Sr. Villaboa que si soy sombrerero se limita mi derecho á disfrutar *directamente* de todos los sombreros que fabrique como fruto *inmediato* de mi trabajo? Pero yo no puedo, ni tengo interés en usar tantos sombreros, y abandonaré esta industria para producir las demas cosas que necesito, y entonces ¿dónde va á parar el principio de la *division del trabajo*, que admite el Sr. Villaboa como *consecuencia forzosa* de nuestra naturaleza?

¿Y la prohibicion de comprar productos en el extranjero no es un privilegio en favor del productor nacional, y por lo tanto una *injusticia*, segun el Sr. Villaboa?

¿Y cuando se crea artificialmente en un pais por medio de la proteccion ó de la prohibicion una industria, que no tiene tan buenas condiciones naturales en ese pais como en los vecinos, no se olvida cual es objeto de la industria, segun el Sr. Villaboa?

¿Y cuando se me impide el cambio de mis productos por otros que necesito, allí donde me los dan mejores y mas baratos, no se me priva de una parte de la *recompensa de mi trabajo*, recompensa *legítima*, que no es un *privilegio* y que es ademas el estímulo *necesario y omnipotente* de mi actividad?

Pero, señor redactor; oigo que me dicen mis lectores, el Sr. Villaboa es un libre-cambista *enragé*, y lo juzgaba V. muy mal. Todo lo que dice es perfectamente claro y es una demostracion incontestable de la verdad de la doctrina libre-cambista.

Paciencia, amigos lectores. Ahora vamos al reverso de la medalla. Sigue el Sr. Villaboa consignando sus principios económicos y dice:

«Que, *científicamente* hablando, EL CAPITAL, moneda, letra de cambio ó billetes, no es la riqueza.» (1)

Aquí empieza el Sr. Villaboa á hacer ver la *profundidad* de sus conocimientos en economía política, manifestando que no sabe lo que esta ciencia entiende por *capital*. El capital no es solo *moneda, letra de cambio ó billetes*; *capital es todo producto* que en lugar de consumirse inmediatamente, se dedica á una *nueva produccion*. La moneda como moneda, las letras, etc. son *signos representativos* del *capital*, no el capital mismo, que es *riqueza*, porque es producto del trabajo humano y tiene *utilidad* para el hombre, en cuanto le permite obtener otros productos que necesita y que no obtendria sin su auxilio. Adelante.

«La industria agrícola, riqueza permanente,» es y será siempre el fundamento de la vida de las naciones *y el regulador natural de todos los valores*, PUES no conoce mas limites que la potencia productora de la naturaleza.»

Por mas que hemos cavilado no hemos podido atinar como entiende el Sr. Villaboa la *permanencia* de la industria agrícola. ¿Es porque sus productos son eternos? No; porque quizá no haya otros que mas pronto se destruyan. ¿Es eterno y permanente el instrumento con que se producen? Tampoco, porque el hombre necesita entretener y *renovar* las *cualidades productivas* de la tierra por medio de su trabajo. Pero veamos antes de ir mas lejos como considera el Sr. Villaboa *la industria manufacturera y el comercio*. «Estos constituyen la riqueza condicional, sus limites son el consumo, sin cesar en aumento *en el fondo y en la forma*.» ¿Y porque las riquezas que producen la fabricacion y el comercio son *condicionales*? ¿Qué entiende el Sr. Villaboa por *condicional*? ¿No satisfacen la fabricacion y el comercio necesidades reales y efectivas como la agricultura?

En nuestra opinion, el Sr. Villaboa incurre aquí en un error lamentable y bien viejo por cierto, tratando de resucitar, aunque sin haberla comprendido bien, la teoria de los *fisiócratas*, que data de principios del siglo XVIII y que ha sido abandonada hace mas de 50 años despues de un detenido exámen, por todos los que se han dedicado á los estudios económicos. Suponian los fisiócratas que la única industria que *producia* (dando á esta palabra la acepcion de *creacion* de nuevos objetos) era la agrícola y que las otras no hacian mas que *transformar* los productos de aquella, sin producir nueva riqueza. Pero desde que la razon ha hecho ver que el hombre no *crea* los objetos; que el resultado de la produccion es *inmaterial*, porque consiste en las *cualidades* que se dan á las cosas para apropiárselas á nuestras necesidades, en una palabra, en dar *utilidad* á las cosas, nadie que haya saludado la economía política, hace diferencia entre la riqueza obtenida por la industria agrícola y la obtenida por las demas. Todas son iguales en este punto, y en todas la *produccion* está limitada ó *se proporciona* á las necesidades del consumo.

Es por lo tanto inexplicable é incomprensible la division que hace el Sr. Villaboa, como lo es el famoso *pues* que une la absurda proposicion de que la riqueza agrícola es el *regulador natural de todos los valores*, con la otra de que no conoce mas limites que la potencia productora de la naturaleza (2). *El regulador natural de todos los valores* es la relacion que hay

(1) Dice el testo francés: *n'est pas*. En el testo de la *Revista industrial*, se dice *no son*.

(2) El *pues* es añadidura de la *Revista industrial*, que debe decir qué rela-

entre la *cantidad* de las cosas y la necesidad que hay de ellas, la *oferta* y el *pedido*, principio que sabe tambien todo el que ha saludado la economía política, y al cual están sometidos los productos de la agricultura como los de las demas industrias, y sino, espliquenos el Sr. Villaboa porque anda ahora por las nubes el trigo.

Continúa el Sr. Villaboa.

«El demasiado desarrollo de la riqueza condicional, cuya recompensa es el capital, *elemento absorbente*, ha roto el equilibrio legítimo de las fuerzas y atacado el *derecho de propiedad del trabajo de las naciones*, la independencia de la riqueza permanente aislada, y producido un estado anormal y violento de imperfeccion en la naturaleza.»

Y volveremos á nuestras interrogaciones: ¿Qué quiere decir el Sr. Villaboa con que el *capital, elemento absorbente*, es la recompensa de la riqueza condicional? El fabricante trabaja para obtener el *capital*, ó emplea el capital para trabajar? ¿Tiene interés el hombre en adquirir *la moneda, las letras de cambio, ó los billetes*, ya que el Sr. Villaboa llama á esto capital, por si mismas, ó *porque puede cambiarlas por productos apropiados á sus necesidades*? Y comprando con esa moneda productos agrícolas, no puede decir el Sr. Villaboa que tambien el *capital* recompensa á la agricultura? De dónde se deduce ademas que el *capital* sea elemento absorbente? que es lo que absorbe?

Otra observacion ademas. El desarrollo escesivo que ha tenido, segun el Sr. Villaboa la riqueza *condicional*, puede provenir de dos causas: ó de una proteccion artificial, contraria al *libre alvedrio*, ó de que ese mayor desarrollo está en la naturaleza íntima de las cosas. Si lo primero, suprimase esa proteccion artificial (1); si lo segundo, la organizacion natural de las sociedades es imperfecta, y en este caso, el mismo Sr. Villaboa nos dice poco despues en su discurso que no hay mas remedio que tener paciencia, porque «es una quimera la pretension de trastornar las inmutables leyes de Dios.»

Puesto que el Sr. Villaboa propone remedios para corregir el desarrollo escesivo de la riqueza *no agrícola*, debemos suponer que cree que la causa es la primera, y la lógica le debe conducir á reclamar lo que reclaman los libre-cambistas: la supresion de toda intervencion gubernativa en la industria y en el trabajo.

De los principios teóricos del Sr. Villaboa se deduce pues incontestablemente que se debe suprimir la proteccion que en el dia se da á la industria catalana, *riqueza condicional*, que se está llevando el *capital, elemento absorbente*, con perjuicio de la *riqueza permanente* aislada. ¿Cómo patrocina la Revista industrial la doctrina del Sr. Villaboa? Difícil le ha de ser esplícarloslo.

Para hacer mas completo el galimatias el Sr. Villaboa entromete en el párrafo anterior el *derecho de propiedad del trabajo de las naciones*. Digá-nos el Sr. Villaboa. ¿A quien corresponde la propiedad del trabajo de las naciones? Parece que á cada nacion debe corresponder la propiedad de lo

cion encuentra entre las dos proposiciones que ha ligado con él, cuando el autor las presentaba separadas.

(1) Estará la Revista industrial de acuerdo en este punto con los principios del Sr. Villaboa?

que ha trabajado ¿Y en que se ataca ese derecho de propiedad con los cambios internacionales, ó con el desarrollo de la riqueza llamada *condicional*?

Hasta aquí la esposición de los principios económicos del Sr. Villaboa. Si admirados están ya nuestros lectores con ellos, mas lo han de estar con las consecuencias que su autor deduce. El Sr. Villaboa no propone que se quiten las trabas y restricciones que impiden el libre desarrollo de las leyes de Dios, que es una *quimera* tratar de trastornar. Por el contrario acoge esa quimera, y da las siguientes recetas para corregir la obra de Dios.

«1.ª Animar á la industria en general, por medio de la proteccion dispensada por el poder á la libre actividad de sus gobernados, sin distincion y sin privilegio; de modo que la *riqueza permanente* alcance los límites naturales, y que la *riqueza condicional* satisfaga las necesidades del propio consumo.

2.ª Movilizar la propiedad territorial y utilizar el trabajo colectivo, constituyendo sobre las mas amplias bases el crédito positivo de la tierra y del trabajo.»

Examinemos estas dos recetas.—Respecto de la primera nos ocurre una duda. Siendo *libre* la actividad de los gobernados; no habiendo otra accion en el poder que la *necesaria para* asegurar el libre desarrollo de esa actividad, si el equilibrio que segun el Sr. Villaboa dice debe existir entre las riquezas *permanente* y *condicional* es una *ley natural económica*, se realizará *por si mismo*; puesto que el derecho al ejercicio del *libre alvedrio* ó de la libre actividad del hombre es tambien una ley natural, y no puede admitirse que las leyes de Dios obren en opuesto sentido. En ese caso, el Señor Villaboa no debe pedir ni mas, ni menos que los libre-cambistas: *que el Gobierno se limite á asegurar la libertad del hombre, sin coartarla ó limitarla.*

Pedir mas en ese caso es desconfiar de la obra de Dios

Si por el contrario con la libre actividad del hombre se rompe el equilibrio necesario entre la riqueza *condicional* y la *permanente*, tiene que elegir el Sr. Villaboa entre reconocer que las leyes económicas se contradicen, ó que el soñado equilibrio es un sofisma. Y si las leyes de Dios se contradicen, no hay remedio, porque es una *quimera la pretension* de trastornarlas. Sin que el Sr. Villaboa aclare este punto, no es posible comprender lo que quiere ni lo que pide. Hay mayor dificultad para comprenderlo, por la circunstancia de los *límites* que deben alcanzar las riquezas *condicional* y *permanente*, segun el Sr. Villaboa. Dice este que la libre actividad debe protegerse por el Gobierno *de modo que* etc. Esto nos hace creer que el Sr. Villaboa sabe muchos modos de proteger la libre actividad del hombre. Nosotros no conocemos mas que uno y es dejarle hacer lo que tenga por conveniente, sin *perjudicar el derecho de los demas hombres*. Ahora bien, cuando obtenido el famoso equilibrio que desea el Sr. Villaboa, haya un hombre que ejercitando su libre alvedrio quiera separar su actividad de la riqueza *permanente*, para dedicarla á la riqueza *condicional*, dando á esta por lo tanto un desarrollo escesivo ¿se lo permitirá el Gobierno? Si se lo permite, desaparece el equilibrio; sino se lo permite se violan los sagrados derechos que el Sr. Villaboa reconoce en el hombre como *innatos* y *constanciales*

Otra dificultad.

Si la riqueza agrícola ha de alcanzar todo el desarrollo que permiten sus límites naturales y la manufacturera el desarrollo correspondiente á las

necesidades del *propio consumo*, resulta que en nuestro país no hemos llegado todavía ni con mucho á donde hemos de llegar, para obtener el famoso equilibrio. La producción *manufacturera* nacional, es insuficiente para nuestras necesidades, mientras que la agrícola, aunque deja un sobrante que se esporta, no se ha desarrollado tampoco todo lo que correspondía á los límites de la *potencia productora de la naturaleza*. Pero para desarrollar *mas* la industria agrícola y la *manufacturera*, se necesitan mas capitales y esos, como el Sr. Villaboa no sepa de algun medio de obtenerlos sin trabajo, no vemos de donde han de venir. ¿Cómo alcanzar entonces el desarrollo deseado, condicion necesaria del equilibrio conveniente entre las industrias?

Sobre la segunda receta necesitamos tambien esplicaciones. El Sr. Villaboa da un consejo, á los hombres que dediquen *libremente* su actividad á la producción, ó pretende que el Gobierno haga todo lo que propone?

El segundo caso (que es el que debemos admitir, si atendemos al *espíritu* que se desprende de la doctrina, y de los insultos que el Sr. Villaboa dirige á los libre-cambistas) nos dice que el Sr. Villaboa es un *socialista práctico, organizador del crédito por el Gobierno*, y defensor de la *asociación forzosa*.

La confusión de las ideas del Sr. Villaboa aumenta de un modo notable en los párrafos siguientes, de que es imposible sacar nada en limpio. *El guarismo protector*; la idea de que *hay pérdida de capital y trabajo* al disfrutar los productos de la *riqueza condicional extranjera*, y la determinación del primero por el importe de la segunda, forman para nosotros un nublado en que nuestra pobre inteligencia no vé nada, absolutamente nada.

Pero la confusión del *libre alvedrío*, de la *libre actividad*, del *equilibrio de las riquezas*, de la intervención del Gobierno que *destruye el libre alvedrío y la libre actividad etc.*, llegan á su máximo cuando el señor Villaboa presenta las conclusiones de sus doctrinas. La primera de estas conclusiones, la Revista industrial (que las llama *circunstancias*) (1) ha tenido á bien suprimirla en su traducción, conociendo que el sentido comun no consiente que se reuna con la conclusion segunda, y sobre todo con las teorías de la Revista industrial, que patrocina la teoría del Sr. Gomez de Villaboa.

La primera conclusion dice así:

«La *utilidad comun* de acuerdo con el *libre alvedrío* establecen el derecho al *libre cambio*.»

Pues bien, si el libre cambio es el derecho de *cambiar* con quien tenga cada uno por conveniente, nacional ó extranjero; si ese derecho está de acuerdo con la doctrina del libre alvedrío; si ademas está de acuerdo con la *utilidad comun*, ¿cómo se concibe que sus resultados sean contrarios al equilibrio de las tantas veces nombradas riquezas condicional y permanente, y por lo tanto produzcan un estado *anormal y violento de imperfección en la naturaleza*? Ese estado anormal debe estar de acuerdo con la *utilidad comun* y entonces no puede ser *imperfecto ni anormal*.

La lógica del Sr. Villaboa y la consecuencia de sus ideas es una lógica *sui generis*. Su doctrina puede resumirse en esta proposición: las causas obrando libremente no producen sus efectos necesarios.

La segunda conclusion es inconcebible, porque no se concibe despues

(1) Recuerden nuestros lectores la leccioncita que nos dió de francés.

de sentada la primera, que se diga que la *justicia* establece el *derecho de proteccion que garantiza la propiedad del trabajo nacional*. Pero ¿acáso el libre-cambio quita á ningun productor nacional la propiedad de su trabajo? Qué significa ese derecho de proteccion? A quién se concede? La proteccion es el derecho de monopolizar el mercado, ya sea para la venta, ya sea para la compra. La proteccion, para el consumidor, es la prohibicion impuesta al productor de vender sus productos fuera del pais, *despojándole de la propiedad de su trabajo*; para el productor es la prohibicion al consumidor de comprar lo que necesita en el extranjero, despojándole tambien de su derecho de propiedad, puesto que se le obliga á hacer de ella un uso determinado. En uno y otro caso se impide el libre-cambio y el ejercicio del libre alvedrio; en uno y otro caso se violan los sagrados derechos del hombre; en uno y otro caso se concede un *privilegio* odioso; y el Sr. Villaboa, que con razon llama *injusticia* á los privilegios; el Sr. Villaboa, que dice que el libre-cambio está de acuerdo con la utilidad comun; el señor Villaboa, que llama al libre-alvedrio derecho *consustancial* del hombre; el Sr. Villaboa que cree en el progreso de la sociedad por las leyes naturales; el Sr. Villaboa que cree que las leyes naturales son armónicas; el Sr. Villaboa, que reconoce que es una *quimera* tratar de oponerse á su accion; olvidando los principios que ha sentado; olvidando las exigencias de la justicia y de la utilidad, se atreve á asegurar que la *justicia* conduce á la *proteccion*, y en el monstruoso maridaje de la produccion con el libre-cambio funda los *elementos indestructibles* de una organizacion, que dice conforme con las leyes eternas é inmutables de Dios.

Pero si estas leyes se fundan en la union de la proteccion y el libre-cambio, ¿cómo puede el Sr. Villaboa ser *hoy* proteccionista y *mañana* libre-cambista? El Sr. Villaboa *hoy y mañana* y siempre debe admitir la union de esos dos principios opuestos; hoy y mañana y siempre ha de ser libre-cambista y proteccionista á la vez.

Y cuáles son las bases de esa union inconcebible? El Sr. Villaboa no las dice, porque no las sabe, porque no puede decirlas; porque son imposibles, como es imposible inventar un sistema en que estén de acuerdo el absurdo con la verdad; la justicia con la injusticia; el libre alvedrio con la servidumbre.

Qué juicio debe pues formarse de la doctrina del Sr. Villaboa? Qué calificacion puede dársele? Nuestros lectores reconocerán la razon con que deciamos al empezar este artículo, que esa calificacion era muy difícil, porque en su discurso habia de todo; desde los principios mas inatacables hasta los mas inconcebibles absurdos. Sin embargo, si prescindimos de las primeras proposiciones que abandona apenas consignadas; si entre las mil contradicciones en que incurre tratamos de descubrir el espíritu dominante; si consideramos que funda su teoria científica en la supuesta diferente importancia de la industria agricola y de las demas; si recordamos que propone la intervencion del Gobierno, *no solo para proteger las industrias, impidiendo los cambios, como lo hace la secta proteccionista, sino tambien para organizar el crédito y el trabajo colectivo*, veremos que la calificacion que mas se aproxima á la verdad, es la que hizo el Sr. Figuerola en el congreso de Bruselas.—La doctrina del Sr. Villaboa es en la *parte teórica* una consecuencia del *error de los fisiócratas*; en la parte práctica es *radicalmente socialista*.

Tememos cansar la paciencia de nuestros lectores, y dejamos para otro

número el examinar las contestaciones que despues de la esposicion de su doctrina, dió el Sr. Villaboa á las preguntas del Congreso.

En ellas, como habrán visto nuestros lectores por la simple lectura, continuan las inconsecuencias y los absurdos. En el número próximo las examinaremos, poniendo mas de manifiesto, si cabe, la exactitud de la calificación que de la doctrina del Sr. Villaboa hemos hecho.

Entre tanto, esperamos que la *Revista industrial* de Barcelona nos diga terminantemente si está ó no de acuerdo en todo ó en parte con las ideas del autor del discurso.

LA REVISTA INDUSTRIAL DE BARCELONA.

I.

La *Revista industrial* se ha encerrado en un círculo tan pobre de defensa, que casi no necesitábamos hacer otra cosa para acabar con la protección en España, que pedir al cielo que aumentara hasta el infinito el número de sus lectores. En el número 44 nos dedica un articulito, con motivo de las contestaciones que le habíamos dirigido, á propósito del sofisma de la independencia nacional. Nosotros esperábamos de la *Revista* algo mas que vaguedades, pero nos hemos llevado chasco, y chasco merecido, porque nunca debimos creer que el olmo pudiera dar peras, ó lo que es lo mismo, que la secta proteccionista pudiera dar razones.

Del artículo de la *Revista* se deduce:

1.º Que no somos astutos, ni cavilosos, ni tristemente hábiles, que somos *inocentes*,

2.º Que no le hacen gracia nuestros diálogos de chinos y franceses, libre-cambistas, etc., etc., que califica de sainetes y polichinelas.

3.º Que este año España sería muy desgraciada si siguiendo los consejos de la *teoría*, no fuese mas que un pueblo agricultor.

4.º Que no debemos imponerle condiciones para discutir, porque el sistema protector domina en España, y siendo nosotros una *minoría facciosa*, nos incumbe probar la verdad de nuestras teorías.

5.º Que ha probado con hechos irrecusables, ctuano convenia á su propósito, y hasta ahora nadie se ha dignado impugnar sus argumentos.

6.º Que si EL ECONOMISTA no quiere seguirla en el terreno en que se ha colocado, que elija el suyo y lo atacará en sus mismas trincheras.

7.º Que se va á levantar una buena polvareda con la comedia del *Congreso aduanero* representada en Bruselas.

8.º Que no se debe prescindir de las *exigencias de la civilización*.

9.º Que hemos tomado, respecto del ejemplo del padre de familia el *simil* por *comparacion*, cosas distintas segun los retóricos, escribiendo sobre este punto una página de *música celestial*, con final estrepitoso.

10. (Este si que es final estrepitoso.) Que con lo dicho quedan contestados los artículos de EL ECONOMISTA.

En pocas palabras para no cansar á nuestros lectores, diremos á la *Revista industrial*, respecto del primer punto: Que nos importa poco el juicio que haga de nuestras personas, que no son teorías ni principios.

Del 2.º—Que comprendemos perfectamente que le hagan poca gracia

nuestros diálogos, que aunque con una forma ligera, destruyen los sofismas que la *Revista* defiende. Los diálogos citados no se escriben para darle gusto á la *Revista industrial*.

Del 3.º—Que no sabemos á que *teoría* alude la *Revista*, porque los partidarios de la libertad comercial no han dicho nunca que España debe ser exclusivamente agricultora ni fabril. A esto debe contestar el autor del sistema de las *riquezas permanente y condicional*.

Del 4.º—Que la *Revista industrial* debe vivir fuera de este mundo, cuando no sabe que hay infinidad de escritos en que se trata de *probar* y en nuestro concepto se prueba, la verdad de nuestras teorías. Pero es muy cómodo para el que carece de razon, hacerse el sordo ó el sueco, sistema adoptado desde hace mucho tiempo por los proteccionistas. «Probad vuestras teorías;» nos dicen. Se publican obras en sentido libre-cambista y no las contestan; se les cita ante la Europa á discutir esas teorías, y no van; se les cita para que discutan *números* y no van tampoco. Tal es su conducta. Lo de *minoría facciosa* lo entregamos al tribunal del sentido comun y de la buena fé.

Del 5.º—Que no hemos visto las *irrecusables pruebas* que dice, por mas que hemos ojeado la coleccion de la *Revista*. Mucho de declamacion; mucho de palabrería; bastante de insultos hemos visto; los argumentos, no los hemos encontrado. En cuanto á que nadie ha *impugnado* sus *pruebas irrecusables*, remitimos á nuestros lectores á la coleccion del *Semanario económico* y de EL ECONOMISTA.

Del 6.º—Que no deseamos otra cosa, sino que la *Revista* se decida á discutir (y con este objeto la estamos provocando hace tanto tiempo) en lo que ella llama nuestro terreno ó en el suyo. Ya que se halla dispuesta como dice, y puesto que á *nosotros nos toca probar*, formule la *Revista* de una manera clara y determinada las bases ó principios de su doctrina, si es que los tiene, y allá iremos. No puede exigir de nosotros mas galantería.

Del 7.º—Que deseamos que la *polvareda* sea muy grande, porque la comedia del Congreso y las doctrinas liberales en materia de comercio no han de perder nada y han de ganar mucho en ser conocidas.

Del 8.º—Que la cuestion es saber cuales son las *exigencias de la civilizacion*.

Del 9.º—Que nada tenemos que decir, sino recomendar á nuestros lectores que vuelvan á leer la *música celestial* en que se confunden la *compacion y el simil*.

Y del 10.—Que esperamos que nunca sean las contestaciones de la *Revista industrial* mas convincentes que en esta ocasion.

II.

El mismo periódico, que nos acusa porque publicamos *sainetes* y *polichinelas*, para darnos una leccion de formalidad y de seriedad en las discusiones, encabeza un artículo sobre el Congreso de Bruselas con este título:

!!!GRAN ASOCIACION PARA UNA RAZONADA LIBERTAD DE COMERCIO!!!

Tragi-comedia en tres actos, representada en Bruselas á beneficio del libre-cambio.

Y no crean nuestros lectores que la *Revista* al encabezar así su artículo va á examinar lo que pasó en Bruselas, presentando al público un resumen

de los datos y razones que allí se adujeron en favor de la libertad comercial; nada de eso. La Revista es muy prudente y conoce demasiado los intereses que defiende, para meterse en semejante atolladero. Se limita pues, á publicar la carta-reseña que envió al *Criterio* su corresponsal de Bruselas, y el comunicado del Sr. Gomez de Villaboa dirigido al mismo periódico. En ninguno de estos escritos se dice una palabra sobre los asuntos que se discutieron en Bruselas, porque no era tal su objeto. Con esto, con llamar cómicos á los delegados del Gobierno español que asistieron al Congreso, con suponer que el director de escena de la *comedia* era la pérfida Albion y otros chistes dignos del título, cree terminada su mision.

La *Revista* empieza por desfigurar á *sabiendas* el carácter de la asociacion que, pese á los proteccionistas, ha fundado el Congreso, y el de la sucursal que va á establecerse en España. Y decimos á *sabiendas* porque en el número 18 de EL ECONOMISTA ha leído la *Revista industrial* los estatutos de la asociacion internacional, que *son los mismos* de la sucursal que se está organizando en nuestro pais. Nueva prueba de la buena fé con que discuten los proteccionistas y de la confianza que tienen en sus argumentos.

Despues de insertar los escritos indicados, escogidos entre los que pueden dar menos y mas inexacta idea de lo que aconteció en Bruselas, la *Revista*, que *pide discusion*; que está dispuesta *segun* dice todos los dias, á medir sus armas con los libre-cambistas, reclama del Gobierno, que *vigile mucho* la asociacion naciente, *si quiere mantener el orden*, llega hasta decir que debe ponernos *una mordaza*. Esto es lo que quiere la *Revista*, discutir con gente que tenga la boca tapada, para poder volverse luego á los jueces, diciéndoles «¿Ven VV. como no contestan?»

Dice la *Revista* tambien que la industria está amenazada por las peticiones de *esa gente que en la asamblea de Bruselas se atrevieron á insultar á España, diciendo que era libre-cambista*. Como eso solo puede dirigirse á los Señores Figuerola, Colmeiro y Rodriguez, libre-cambistas delegados en el Congreso por el Gobierno español, nos tomaremos la libertad de decir á la *Revista* que ninguno de esos señores, por mucho que amen á su patria y por mucho que desearan presentarla en un alto grado de civilizacion, se atrevió á faltar á la verdad, dando á España una calificacion, que por desgracia, no merece todavia, aunque camine hácia merecerla. La *Revista* puede ver en este número el discurso que pronunció el Sr. Figuerola. Todo lo que se suponga dicho en diferente sentido por los delegados del Gobierno es una falsedad.

La *Revista*, ademas, aprovecha la ocasion para reclamar proteccion para la fábrica del *Nuevo-Vulcano*, quejándose de que el Gobierno haya mandado que las calderas de los vapores de guerra se compren en Inglaterra. Ola, señora *Revista*, con que el Gobierno español no es tan proteccionista como parece? Si estará vendido tambien á los ingleses? Es lástima que el acuerdo que la *Revista* á toda costa quiere probar que existe entre las doctrinas del Gobierno y las suyas, haya desaparecido en este punto. Y que razon puede tener para eso el Gobierno? Acaso que las calderas inglesas son mas baratas y mejores que las del *Nuevo-Vulcano*? Y es esa razon bastante?

Terminaremos reclamando de nuevo de la imparcialidad de la *Revista* que publique (1) un resumen de las sesiones del Congreso de Bruselas y los

(1) Ademas de los escritos citados en su último número la *Revista* ha publicado la contestacion del Sr. Figuerola al primer comunicado del Sr. Villaboa y

estatutos de la asociacion que ha fundado y que se trata de estender á España. Asi verán sus lectores lo que la *Revista* combate y sabrán á que atenerse.

III.

El mismo periódico en su número 45 y con el pomposo titulo de REFUTACION AL ECONOMISTA, á propósito del artículo que en nuestro número anterior dedicamos á hacer algunas observaciones sobre el inconveniente modo de combatir el libre-cambio, que habia adoptado la *Revista industrial* nos dice que tengamos calma. Con esto, con llamar *febriles* á nuestras palabras, y con referirse á lo que dice al *Semanario económico* en otro artículo del mismo número, está terminada la *Refutacion*. Apesar de que en la contestacion al *Semanario* nada vemos que pueda entenderse contestacion á nuestro artículo, nos consideraremos como *refutados*. Solo haremos una observacion; nuestro artículo, comadre *Revista*, no puede V. refutarlo, sino probando que no ha tenido con sus palabras la intencion de decir lo que hemos entendido; *refutacion* aquí es sinónimo de *retractacion*. Si no se retracta de sus calumniosas indicaciones, no nos ha refutado. En cuanto á calma, ofrecemos á la *Revista* tener mas de la que ella quisiera.

IV.

La *Revista industrial* de Barcelona se ha salido de madre. No bastándole sus columnas para combatir á la *minoría facciosa* libre-cambista, su director ha enviado un comunicado á todos los periódicos, dando como él dice *la voz de alerta*. Esto y lo de la *mordaza* que pide para nosotros la *Revista industrial*, nos hace creer que este periódico cuando asegura que las ideas libre-cambistas carecen de sectarios, no tiene la conviccion de lo que dice.

Si tan poquitos somos, ¿á qué meter tanto ruido?

El comunicado del Sr. Cornet, director de la *Revista*, no merece una contestacion formal, puesto que se limita á insistir en los mismos hechos equivocados, que tanto se han cacareado en la *Revista* y que hemos rectificado ya varias veces. Además, ni este escrito, ni cuantos con igual objeto se publiquen, respecto de la proyectada asociacion española para las reformas aduaneras, han de impedir que esa asociacion se constituya y que el público se forme de ella una idea exacta. Los *chismes*, pues no pueden calificarse de otro modo, con que se trata de desacreditarla, no tienen fuerza bastante para estraviar la opinion pública, que empieza ya á ocuparse de la cuestion comercial, por desgracia de los proteccionistas.

VARIEDADES.

Hemos visto con la mayor satisfaccion la obra que con el titulo de «Curso de economía política» ha publicado el Sr. D. Benigno Carballo, profesor

el segundo de este. Veremos si publica despues lo que EL ECONOMISTA ha escrito sobre este asunto.

de dicha asignatura en la escuela de Comercio del Real Instituto industrial, y cumplimos con el para nosotros grato deber de tributarle los elogios que merecen sus laudables y felices esfuerzos por una ciencia tan importante como injustamente despreciada por muchos.

El poco espacio de que podemos disponer en el *Economista*, y mas que todo la índole especial de nuestro periódico, nos impiden entrar en mas detalles acerca de esta importante obra así como hacer su juicio critico que por otra parte no tememos asegurar, no podrá menos de ser muy favorable al Sr. Carballo. Nuestro periódico es solo periódico de propaganda económica y harto haremos con quitar algunos obstáculos del camino que siguen los maestros.

Algunos periódicos han dicho que con el título de *Centro industrial* se va á crear una sociedad proteccionista. Dicese tambien que el Sr. Gomez de Villaboa, ya conocido de nuestros lectores, ha suplicado á S. M. el Rey que se ponga á su frente. Los proteccionistas tienen, segun la *Revista industrial*, de su parte al Gobierno, tienen la mayoría, qué la mayoría! todo el pais! Tienen la prensa! Y para combatir á una insignificante *minoría*, *facciosa* por añadidura, no se creen todavia bastante fuertes! Puede darse mayor pobreza de espíritu! Nosotros que no tememos la publicidad y la discusion, celebraremos que el *Centro industrial* se organice, para habérmolas con él, si para entonces no nos han puesto la *mordaza* que para los libre-cambistas solicita del Gobierno la *Revista industrial* de Barcelona.

El Sr. Villalobos, asesor de la junta de fábricas de Cataluña y paladin incansable de la proteccion (menos con nosotros, con quien no quiere discutir, á pesar de las invitaciones que le hemos hecho) ha publicado un largo escrito tratando de probar que para que la proteccion sea una verdad, es preciso que no haya contrabando, y para que no haya contrabando es preciso que puedan hacerse con todo rigor las visitas domiciliarias. Estamos de acuerdo en este punto con el Sr. Villalobos. El sistema protector no puede establecerse *sin que se destruya la inviolabilidad de domicilio*. Tales principios, tales consecuencias. De tal árbol, tal fruto.

Se ha nombrado el personal de la junta de aranceles, en que quedan la mayor parte de los individuos de la junta suprimida. Entre ellos, hemos tenido la satisfaccion de ver de nuevo al Sr. D. Laureano Figuerola, delegado que ha sido del Gobierno en el congreso aduanero de Bruselas.

SUMARIO.

Discurso pronunciado por D. Laureano Figuerola en el Congreso de Bruselas.—
Discurso pronunciado en el mismo Congreso por D. Matias Comez de Villaboa,
y exámen critico de su doctrina.—La Revista industrial de Barcelona.—
Variedades.

MADRID: — 1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.